

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

De la envidia del pene hacia la feminidad: un recorrido por las elaboraciones freudianas.

Tugentaft, Melanie Giselle.

Cita:

Tugentaft, Melanie Giselle (2022). *De la envidia del pene hacia la feminidad: un recorrido por las elaboraciones freudianas*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/566>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/D85>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DE LA ENVIDIA DEL PENE HACIA LA FEMINIDAD: UN RECORRIDO POR LAS ELABORACIONES FREUDIANAS

Tugentaft, Melanie Giselle

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente artículo se propone delimitar los diferentes alcances que toma la noción freudiana de “envidia del pene” -Pennisneid- en los distintos momentos de la obra de Freud. En un sentido amplio, a partir de los desarrollos del psicoanálisis, es posible señalar dos vertientes en lo que respecta a la temática: por un lado, la envidia se concibe como afecto del que la niña “es presa” (Freud, 1925, p. 178), como efecto del encuentro con la diferencia sexual; por otro lado, se establece como intento de resarcimiento vía ecuación simbólica que da lugar a la feminidad normal, constituyéndose como una de las tres salidas posibles a la castración (Freud, 1932). Cabe destacar que, en la actualidad, las nociones de “envidia” y “feminidad” han intentado ser reelaboradas y desvinculadas, al menos respecto a los desarrollos que Freud realiza de estos términos. A partir de considerar estos intentos de diferenciación, este trabajo se propone retomar la pregunta freudiana por la feminidad, cuya formulación reza ¿qué es una mujer? y, por tanto, ¿qué quiere? (Freud, 1925).

Palabras clave

Falo Castración - Envidia del pene - Complejo de Edipo - Feminidad

ABSTRACT

FROM THE ENVY OF THE PENIS TOWARDS FEMININITY: A JOURNEY THROUGH FREUDIAN ELABORATIONS

This article is concerned with specifying and delimiting the different scopes that the notion of “penis envy”, Pennisneid- takes throughout the work of Sigmund Freud. In a broad sense, from the developments of psychoanalysis, it is possible to point out two aspects regarding the theme: on the one hand, envy is conceived as an affection of which the girl “is prey” (Freud, 1925, p. 178), as an effect of the encounter with sexual difference; on the other hand, it is established as an attempt at compensation via a symbolic equation that gives rise to normal femininity, constituting itself as one of the three possible solutions to castration (Freud, 1932). It should be noted that, at present, the notions of “envy” and “femininity” have tried to be reworked and disassociated, at least with respect to the developments that Freud makes of these terms. Starting from considering these differentiation attempts, this work intends to return to the Freudian question about femininity, whose formulation reads: what is a woman? and so what do you want? (Freud, 1925).

Keywords

Phallus castration - Penis envy - Oedipus conflict - Femininity

Introducción

En “Tres ensayos de teoría sexual” (1905), Freud expone los determinantes de la vida sexual normal por lo que se remonta a la organización pregenital, propia de la primera infancia. Dado que a esta altura las zonas genitales todavía no han alcanzado su papel hegemónico. Así indica que

“cierto grado de hermafroditismo anatómico es la norma: en ningún individuo masculino o femenino de conformación normal se echan de menos las huellas del aparato del otro sexo; o bien han perdurado carentes de función, como unos órganos rudimentarios, o bien se han modificado para tomar sobre sí otras funciones” (Freud, 1905, p. 129).

A partir de esto, entonces, define “una disposición originariamente bisexual que, en el curso del desarrollo, se va alterando hasta llegar a la monosexualidad con mínimos restos del sexo atrofiado” (Freud, 1905, p. 129). De esta manera zanja la distancia entre lo anatómicamente establecido y el campo psíquico exponiendo la presencia de un hermafroditismo psíquico (Freud, 1905), el cual, en cierto momento del desarrollo sexual, daría con su estadio definitivo. La organización sexual, por tanto, acomete en dos tiempos, una parte en la primera infancia y luego en la adolescencia (Freud, 1923).

El hecho que destaca Freud, acorde a esta primera etapa de desarrollo sexual, refiere a que “la pulsión no está dirigida a otra persona; se satisface en el cuerpo propio, es autoerótica” (Freud, 1923, p. 164). Mientras que “la propiedad erógena puede adherir prominentemente a ciertas partes del cuerpo. Existen zonas erógenas predestinadas” (Freud, 1923, p. 166), las cuales son descubiertas al momento en el pequeño “busca por su cuerpo” (Freud, 1923, p. 166). A partir del quinto año de vida, la zona erógena privilegiada es la genital. En este sentido, “las activaciones sexuales de esta zona erógena, que corresponde a las partes sexuales reales, son sin duda el comienzo de la posterior vida sexual «normal»” (Freud, 1923, p. 170), sin embargo, aún desconociendo la diferencia entre los sexos, tanto niña como niño, han tomado como zona rectora de la fase fálica sus genitales.

Desarrollo

Simultáneamente al primer florecimiento de la vida sexual del niño, debido a la amenaza que implica la llegada de un nuevo

hermanito, y por el temor que este lo prive de los cuidados y amor de sus padres, el niño se torna reflexivo (Freud, 1908). En consecuencia, ciertas actividades investigadoras en el niño, son impulsadas por la pulsión de saber o de investigar (Freud, 1905). En este sentido, el infante elabora una serie de falsas teorías vinculadas al campo de la sexualidad a modo de dar respuesta a ciertos enigmas (Freud, 1908).

“La primera de estas teorías se anuda al descuido de las diferencias entre los sexos, que al comienzo de estas consideraciones destacamos como característico del niño. Ella consiste en atribuir a todos los seres humanos, aun a las mujeres, un pene, como el que el varoncito conoce en su cuerpo propio.” (Freud, 1908, p. 192).

Esto implica “el supuesto de que todos los seres humanos poseen idéntico genital (masculino)” (Freud, 1905, p.177) siendo el pene la zona que rige desde la infancia, en la sexualidad considerada normal. La niña posee la capacidad para proveerse de satisfacciones onanistas con su clítoris, al igual que el pequeño niño lo hace con su pene, por esto la sexualidad de la niña pequeña posee un carácter enteramente masculino (Freud, 1905). En consecuencia establece Freud que la principal diferencia de la sexualidad infantil respecto de la definitiva del adulto se remite a que, “para ambos sexos, sólo desempeña un papel un genital, el masculino. Por tanto, no hay un primado genital, sino un primado del falo” (Freud, 1923, p.146). De esta manera, reafirma la universalidad de tal preeminencia, ahora en términos fálicos y, por tanto, simbolizado.

Dado que Freud da cuenta de los determinantes universales del desarrollo de la libido (Freud, 1905), dispone que, tanto niño como niña, comparten un mismo recorrido en su organización psicosexual el cual se bifurca al momento que ambos dan con la diferencia genital, descubrimiento impulsado en un primer momento a causa de su incesante actividad investigadora (Freud, 1908).

Este “descubrimiento grávido en consecuencias, circunscrito a la niña pequeña” (Freud, 1925, p. 270) ocurre cuando *“ella nota el pene de un hermano o un compañerito de juegos, pene bien visible y de notable tamaño, y al punto lo discierne como el correspondiente, superior, de su propio órgano, pequeño y escondido” (Freud, 1925, p. 270).*

Envidia del pene producto del encuentro con la castración

La castración, considerada como la pérdida enlazada a los genitales (Freud, 1905), es aceptada como consumada al momento que la niña da con la visión de los genitales del varón, quien sí lo conserva. Mientras este último no universaliza el rasgo como propio del sexo femenino y lo desestima, la niña toma posición de inmediato y se siente perjudicada, “preferiría ser un muchacho” (Freud, 1908, p.194). Así, envidia del pene, al comienzo de sus desarrollos se vincula particularmente a lo que describe como *el deseo de ser un varón* (Freud, 1908). “Se siente perjudicada exterioriza el deseo «preferiría ser un muchacho»” (Freud,

1908, p.194) como voluntad de poder gozar de las ventajas que otorga el portar con un pene.

Años más tarde, Freud escribe y publica “Sobre las transposiciones de la pulsión, en especial del erotismo anal” (Freud, 1917). Allí sostiene que la mujer posee “el deseo reprimido de poseer un pene como el varón” (Freud, 1917, p.119), al definirlo como “deseo infantil «envidia del pene» dentro del complejo de castración” (Freud, 1917, p.119). Sin embargo, a esta altura nos topamos con una novedad en cuanto a la envidia del pene, siendo que este deseo, explica el autor, en *algunas mujeres*, ha dado lugar al deseo de hijo como sustituto (Freud, 1917). En este sentido, la envidia del pene- deseo de pene- como primer deseo en la infancia, daría lugar, en su reemplazo, al deseo de hijo. Aquí es donde Freud especifica la ecuación simbólica -sustitución de un elemento por otro- como motivo por el que la niña ingresa al Complejo de Edipo, esperando obtener vía ecuación pene=hijo, lo que en principio *pareció* faltarle. En este aspecto, agrega que: *“Tiene que poseer algún significado el hecho de que ambos puedan ser sustituidos por un símbolo común tanto en el lenguaje simbólico del sueño como en el de la vida cotidiana. Al hijo y al pene se los llama el «pequeño» ” (Freud, 1917, p.118).* En consecuencia, al momento que publica su escrito “el sepultamiento del complejo de Edipo” (Freud, 1924), Freud aborda el encuentro de la niña con su propia castración, dado que ésta no comprende su falta actual como un carácter sexual en lo inmediato ni extensible al resto de las mujeres, sino que sostiene el supuesto que una vez poseyó un miembro así, y después lo perdió por castración (Freud, 1924). Mientras que este descubrimiento genera en el niño horror ante la mutilación de los genitales de la niña (Freud, 1940 [1938]), ésta misma acepta el hecho como consumado (Freud, 1924) generando en ella un interés absoluto por esa parte del cuerpo del varón.

Freud expone que “durante un tiempo se consuela con la expectativa de que después, cuando crezca, ella tendrá un apéndice tan grande como el de un muchacho” (Freud, 1924, p.186), y ubica allí el punto en dónde la posterior feminidad normal, como una de las respuestas posibles a la castración, se bifurca de lo que define como complejo de masculinidad de la mujer (Freud, 1924).

Sin embargo, a la altura de “algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos” (Freud, 1925), Freud introduce una novedad con respecto a aquello que aborda en sus primeros escritos, y define como el deseo primordial de la niña de ser un muchacho (Freud, 1908). Asimismo revela que, si bien el encuentro con la castración desemboca en la asunción de la niña de este hecho como consumado, “en el acto forma su juicio, lo ha visto, sabe que no lo tiene, quiere tenerlo” (Freud, 1925, p.271). El carácter de lo inmediato es resaltado en esta frase donde la sola visión conlleva para la niña una decisión y un destino. El complejo de castración en la niña funciona de tope al onanismo propio de la primera infancia, dado que “ve estropearse el goce de su sexualidad fálica por el influjo de la

envidia del pene” (Freud, 1932, p. 117). En este sentido, inhibe y limita la masculinidad, promoviendo lo femenino (Quintana, 2015). La niña anoticiada de la diferencia genital, reconoce el hecho de su castración y, en consecuencia, toma posición contra esa situación desagradable. Denomina a esta actitud como bi-escindida (Freud, 1931), de la cual derivan tres orientaciones de desarrollo, a saber: *“una lleva a la inhibición sexual o a la neurosis; la siguiente, a la alteración del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad, y la tercera, en fin, a la feminidad normal”* (Freud, 1931, p.117).

Ante su inminente castración, la envidia del pene como respuesta pasa a ser testimonio de aquello que falta en la niña (y que desea tener). Remite a esto, cuando sus “Escritos breves”, particularmente en el apartado “Conclusiones, ideas, problemas” (Freud, 1941 [1938]) Freud menciona como el infante, “tiende a expresar el vínculo de objeto mediante la identificación: «Yo soy el objeto». El «tener» es posterior, vuelve de contrachoque al «ser» tras la pérdida del objeto” (Freud, 1941 [1938], p. 301). De esta manera, concluye en la idea que si *no lo soy*, será porque *lo tengo*. Sin embargo, como bien sabemos el encuentro con la castración implica que la niña debe asumir la falta y, por tanto, aceptar el estar castrada, y en consecuencia *caer presa* de envidia del pene ante quien sí lo conserva (Freud, 1925).

Feminidad en Freud

El complejo de castración en la niña inicia una vez que esta da con la visión de los genitales del varón, cuando percibe que lo que ella posee es «demasiado corto» (Freud, 1924). “Se obstina en la expectativa de poseer alguna vez un genital así, y el deseo de tenerlo sobrevive todavía largo tiempo a la esperanza” (Freud, 1931, p. 234). En un primer momento, no hace extensiva esta característica suya “a otras mujeres, adultas, sino que atribuye a estas, exactamente en el sentido de la fase fálica, un genital grande y completo, vale decir, masculino” (Freud, 1924, p.186). Sin embargo, tras el abandono de sus expectativas, extiende dicho carácter negativo al resto de las mujeres, y allí “se produce una gran desvalorización de la feminidad, y por eso también de la madre” (Freud, 1924, p. 235).

El complejo de castración en la niña funciona de tope al onanismo propio de la primera infancia “por el influjo de la envidia del pene” (Freud, 1932, p. 117). En este sentido, inhibe y limita la masculinidad, promoviendo lo femenino (Quintana, 2015). La niña anoticiada de la diferencia genital, reconoce el hecho de su castración y, en consecuencia, toma posición contra esa situación desagradable. Denomina a esta actitud como bi-escindida (Freud, 1931), de la cual derivan tres orientaciones de desarrollo, a saber:

“una lleva a la inhibición sexual o a la neurosis; la siguiente, a la alteración del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad, y la tercera, en fin, a la feminidad normal” (Freud, op.cit., p.117).

En función de la feminidad normal, la niña debe proseguir a

realizar dos tareas. Por un lado, la vida sexual de la mujer se subdivide en dos fases. La primera de ellas posee carácter masculino y la segunda es la que es específicamente catalogada como femenina (Freud, 1931). En esta última, *“el clítoris debe ceder en todo o en parte a la vagina su sensibilidad y con ella su valor, y esta sería una de las dos tareas que el desarrollo de la mujer tiene que solucionar”* (Freud, 1932, p.110).

La segunda tarea corresponde al *“desasimiento de la madre amada, a quien la hija, bajo el influjo de la envidia del pene, no puede perdonar que la haya echado al mundo tan defectuosamente dotada”* (Freud, 1940 [1938], p. 193), siendo este posteriormente reemplazado por la identificación con su madre. En consecuencia, la niña ahora odia a la madre anteriormente amada: por un lado debido a los celos, y por otro debido al pene denegado (Freud, 1940[1938]). Así, bajo el influjo de las aspiraciones amorosas hacia su padre y los celos hacia la madre, la niña ingresa al complejo de Edipo (Freud, 1924).

El valor que Freud atribuye a lo que antecede al Complejo de Edipo halla su fundamento en que “la fase de la ligazón preedípica tierna es la decisiva para el futuro de la mujer” (Freud, 1932, p.124). Esto implica que en dicha instancia la niña se prepara para cumplir lo que define el autor como “su papel en la función sexual” (Freud, op.cit.), dado que “el vínculo-madre primario se había edificado de manera muy rica y plurilateral” (Freud, 1931, p.227).

Una vez que la niña abandona los lazos afectivos que la unían a su objeto de amor primero, su madre, y cambia a esta última por su padre, “su nueva relación con el padre puede tener al principio por contenido el deseo de disponer de su pene, pero culmina en otro deseo: recibir el regalo de un hijo de él” (Freud, 1940 [1938], p. 193). De esta manera, la niña hace su ingreso al complejo de Edipo por el efecto de la falta de la falta de pene. En “Análisis terminable e interminable” (Freud, 1937), Freud se refiere nuevamente a la envidia del pene que atraviesa la niña en la fase fálica, nombrándolo, en este caso, como “querer-alcanzar la masculinidad” (Freud, 1937, p. 252). Esto, repone nuevamente, luego sucumbe a la represión eficaz, dando lugar a la feminidad.

En este sentido, aporta una distinción en el proceso represivo, dado que

“mucho importa que se haya sustraído de la represión en bastante medida el complejo de masculinidad, influyendo de manera permanente sobre el carácter; grandes sectores del complejo son transmutados de manera normal para contribuir a la edificación de la feminidad” (Freud, 1937, p. 252)

Afirma nuevamente, que la feminidad será producto de la transmutación del deseo del pene al deseo del hijo. A pesar de esto, afirma que con frecuencia hallaremos que el deseo de masculinidad conservado en lo inconsciente, el cual, desde allí, desplega efectos perturbadores (Freud, 1937).

“Cuando no es mucho lo que a raíz de ello se pierde por repre-

sión, esa feminidad puede resultar normal” (Freud, 1932, p.119), de hecho la orientación que describe Freud como destinada a la feminidad normal, es aquella que se corresponde con el ingreso de la niña en la fase edípica (Quintana, 2015). De esta manera, señala Freud, que la feminidad normal resulta del traspaso del deseo de pene originario al deseo de hijo, que por medio de la ecuación simbólica pene=hijo espera obtener de su padre. Así, el hijo aparece en lugar del pene (Freud, 1932).

Sin embargo, al estar ausente la angustia de la castración, falta el motivo principal para que la niña logre superar el complejo de Edipo. Por esta razón, permanece en este por tiempo indefinido y, “sólo después lo deconstruye y aun entonces lo hace de manera incompleta” (Freud, 1932, p.120). Esto es lo que le permitiría afirmar a Freud, que la formación del superyó en la niña no logra alcanzar la fuerza e independencia que sí logra en el varón, lo cual trae consigo consecuencias en la conformación del carácter femenino (Freud, 1932). Asimismo, el sepultamiento del complejo de Edipo en la niña no es desencadenado por ningún argumento en particular sino que, a falta de la satisfacción esperada, la denegación del hijo deseado, la pequeña abandona dichas esperanzas por imposibilidad interna (Freud, 1932). Esto coincide con el hecho principal, que fue en primera instancia que la niña había tomado a su padre como objeto no en búsqueda del hombre sino del hijo a fin de compensar la decepción fálica (Quintana, 2015). Otra posibilidad que admite Freud, es que el Complejo de Edipo finalice debido a que ha cumplido su tiempo y es menester que caiga.

Ante la falta de angustia de castración, no parecieran ser claros los motivos de conformación del superyó en la niña, como tampoco el aspecto que lleva a reprimir la organización pregenital infantil. En respuesta a esto, el autor establece que en la niña son la educación, el amedrentamiento externo, y la amenaza con la pérdida de ser-amada los factores que cumplen dicha función (Freud, 1932.).

Una vez que la sexualidad infantil y, junta a ella el complejo de Edipo, han tomado el camino de la represión,

“ambos deseos, el de poseer un pene y el de recibir un hijo, permanecen en lo inconsciente, donde se conservan con fuerte investidura y contribuyen a preparar al ser femenino para su posterior papel sexual” (Freud, 1924, p.186).

El complejo de Edipo y el complejo de castración dejan sus marcas en la conformación del carácter de la mujer en lo que respecta a esta misma como ser social (Freud, 1932). En este sentido, Freud señala cómo

“es muy grande el número de mujeres que hasta épocas tardías permanecen en la dependencia tierna respecto del objeto-padre, y aun del padre real... Sabíamos, desde luego, que había existido un estadio previo de ligazón-madre, pero no sabíamos que pudiera poseer un contenido tan rico, durar tanto tiempo, dejar como secuela tantas ocasiones para fijaciones y predisposiciones” (Freud, 1932, p. 111).

En este sentido, todo lo que luego es depositado en el vínculo

con el padre pre existió en ella, en relación a su madre, y sólo posteriormente fue transferido a él.

Freud atribuye un vínculo teñido de hostilidad en lo que hace a la relación de la niña con su madre. Sin embargo, este vínculo “no es una consecuencia de la rivalidad del complejo de Edipo, sino que proviene de la fase anterior y halla sólo refuerzo y empleo en la situación edípica” (Freud, 1931, p. 233). Su fuente estaría mayormente vinculada al extrañamiento respecto de la madre como “efecto del complejo de castración sobre la criatura sin pene” (Freud, 1931 p 233).

Empero, una vez que deposita sus aspiraciones libidinales en su figura paterna, esta postura edípica, permanece de manera indefinida allí, lo cual conlleva mínimos daños para ella (Freud, 1932). En consecuencia, escogerá a su marido en sintonía con las cualidades paternas y, su esperanza por poseer un pene, “puede llegar a satisfacerse si ella consigue totalizar *{vervollständigen}* el amor por el órgano como amor por el portador de este” (Freud, 1940 [1938], p.194).

Ahora bien, hacia el final de su obra, en “Análisis terminable e interminable” (Freud, 1937), Freud vuelve a referirse a la envidia - deseo de pene. En este escrito, dedicado a indagar acerca de los fines posibles de análisis, hace una mención al concepto trabajado anteriormente envidia del pene, pero en este caso como emergente que observa en la clínica. Así, califica a este deseo de pene en la mujer como la fuente de mayor resistencia con la que se topa el quehacer analítico. En el caso de la pequeña niña, este querer alcanzar la masculinidad obteniendo un miembro como el que el varón posee ha sucumbido a la represión, aspecto que vuelve a ponerse en juego una vez que las fuerzas analíticas mediante sus aspiraciones de tocar algo del núcleo sintomático, lo convocan a hacerse presente. Sin embargo, el empeño analítico no pareciera lograr más que estallidos de depresión grave al tocar algo de este deseo tan bien custodiado.

En su Conferencia N°33 (Freud, 1932) Freud expone que “la envidia del pene... deja huellas imborrables en su desarrollo y en la formación de su carácter, y aun en el caso más favorable no se superará sin un serio gasto psíquico” (Freud, 1932, p. 116). Por tanto, no parece errado afirmar que “la importancia de la envidia del pene es indudable” (Freud, 1932, p. 116) en la vida anímica de la niña. Esto implica no sólo la envidia del pene como componente constitucional en lo que Freud determina como feminidad, sino que su vigencia pareciera poder observarse en los rasgos de carácter. En 1937, Freud describe que: “... cada persona no emplea todos los mecanismos de defensa posibles, sino sólo cierta selección de ellos, pero estos se fijan en el interior del yo, devienen unos modos regulares de reacción del carácter...” (Freud, 1937, p. 239). Laura Quintana (2015), aborda justamente los desarrollos freudianos vinculados a los rasgos de carácter como fijaciones de una defensa, particularmente aquellos que Freud vincula con la mujer. En la feminidad normal los rasgos de carácter serán testimonio de ciertas posiciones fijas que inmortalizan una defensa ante la castración (Quintana, 2015).

Conclusión

A modo de conclusión, hallamos que la no concebida diferencia anatómica de los sexos, establece el paralelismo en el desarrollo psicosexual tanto para el niño como para la niña. Es ante el encuentro fortuito pero determinante que la niña da cuenta de su falta con respecto al varón, cayendo presa del afecto del que aquí nos hemos ocupado.

El valor aportado al complejo de castración en la niña es indicado como la base de la futura feminidad, siendo el complejo de Edipo una formación secundaria. Este encuentro con la diferencia genital, determina la relación con el objeto estableciendo allí no sólo su decisión sino también su destino. Así, el camino hacia la feminidad normal, será uno de las tres orientaciones posibles para la niña, ante su inminente castración.

La aceptación de la falta de pene, es el punto de partida para emprender el camino hacia la feminidad normal la cual a la espera de un resarcimiento. Así, el complejo de Edipo responderá a esa añoranza de poseer un pene, la cual se presenta con el sello de una añoranza insaciable, mediante el pasaje de la totalización del amor por el órgano, al amor de objeto hacia quien lo porta, esperar obtener un hijo del padre. Por tanto, la feminidad para Freud queda equiparada con la maternidad, en tanto que el modo de acceder a su objeto de su deseo es a través de lo que la llevó en un primer momento a hacer su entrada el complejo de Edipo.

En cuanto a los rasgos de carácter, Freud se refiere a la existencia de determinada "naturaleza" de la mujer, lo cual no se aleja de las palabras elegidas de Napoleón: "La anatomía es el destino". Y, si bien atribuye rasgos de carácter a la feminidad como algo inherente al ser, son estos mismos los que encontraría su fundamento en lo infantil. Esto podría acercarnos a la idea de cómo la envidia y los celos encuentran su fundamento primero en aquel afecto que supo ser testimonio del encuentro con la diferencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1905) Tres ensayos sobre la teoría sexual. En *Obras completas*. Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1908) Sobre las teorías sexuales infantiles. En *Obras completas*. Tomo IX. Amorrortu
- Freud, S. (1912) Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II). En *Obras completas*. Tomo XI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1917 [1915]) Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal. En *Obras completas*. Tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923) La organización genital infantil. (Una interpolación en la teoría de la sexualidad. En *Obras completas*. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1924) El sepultamiento del complejo de Edipo. En *Obras completas*. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1925) Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En *Obras completas*. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1926) ¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis? Diálogos con un juez imparcial. En *Obras completas*. Tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1940 [1922]) La cabeza de Medusa. En *Obras completas*. Tomo XVIII Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1931) Sobre la sexualidad femenina. En *Obras completas*. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1933 [1932]) Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 33ª conferencia. La feminidad. En *Obras completas*. Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1937) Análisis terminable e interminable. En *Obras completas*. Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1940 [1938]) Esquema del psicoanálisis. En *Obras completas*. Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1941 [1938]) Escritos breves. En *Obras completas*. Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Quintana López, L. (2015) El carácter de lo femenino. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado desde <https://www.academica.org/000-015/828.pdf>